

José Manuel García-Margallo y Marfil

Ministro de Asuntos Exteriores del
Gobierno de España (2011-2016)



Doctor en Derecho por la Universidad de Elche

Licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto, doctor en Derecho por la Universidad de Elche, y Master of Law por la Harvard University, además de haber cursado diversos programas de economía en dichas instituciones. Su vida profesional se ha desarrollado principalmente en el ámbito parlamentario y en la Administración Pública compatibilizando esa actividad con la docente en diversas universidades españolas y el ejercicio libre de la abogacía.

Su vida política ha sido muy extensa. Activo en la política española desde la Transición, fue miembro de las Cortes Constituyentes con UCD, diputado en las Cortes Generales durante trece años y posteriormente eurodiputado al Parlamento Europeo durante diecisiete años. En 2011 fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores, cargo que ejerció hasta 2016 año en el que regresó al Congreso de Diputados. Desde el 2019 hasta junio de 2024 fue de nuevo diputado al Parlamento Europeo.

A lo largo de su carrera ha recibido numerosas condecoraciones y distinciones tanto nacionales como extranjeras.

Asimismo, es articulista y colaborador asiduo en prensa y en televisión, y ha escrito más de una docena de libros de diversas temáticas.

LA NUEVA ERA DE TRUMP

José Manuel García-Margallo

El 20 de enero de 2025, con un frío polar, Donald Trump juró su cargo como presidente de los Estados Unidos de América, un acontecimiento que nadie hubiese augurado hace cuatro años cuando salió de la Casa Blanca sin reconocer su derrota, ni asistir a la toma de posesión de su antecesor. Entonces, muchos de sus correligionarios, empezando por su vicepresidente, le abandonaron y no pocos de sus colaboradores criticaron abiertamente su forma de gobernar.

En esta nueva etapa acumula más poder que ninguno de sus antecesores desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial porque controla la Cámara de Representantes, el Senado y la Corte Suprema y, por si esto fuera poco, los medios de comunicación corren a ponerse a su servicio. Tampoco oculta su intención de sustituir a jueces y fiscales neutrales por gente leal a su causa y a su persona, conductas clásicas que encajan en el deseo de capturar árbitros o marginar jugadores, según recogen Levitsky y Ziblatt en su libro *Cómo mueren las democracias*.

Ante su victoria, hay muchas preguntas por hacer. La primera, **¿por qué ganó las elecciones?** Son varias las razones esgrimidas para explicar el resultado electoral, empezando por la obstinación de Biden a renunciar a su candidatura, lo hizo tan tarde que no hubo más remedio que recurrir a Kamala Harris, una vicepresidenta con poco fuste y cuyas carencias se hicieron más que evidentes durante la campaña. La segunda razón es la economía porque, si bien es cierto que en el momento de las votaciones iba bastante bien

(Biden había conseguido sofocar la inflación sin caer en recesión, los niveles de confianza de los agentes económicos eran altos y las cifras de desempleo más que satisfactorias), Trump convenció a los americanos de que buena parte de sus desgracias eran consecuencia de una globalización descontrolada. Muchas de las empresas americanas se deslocalizaron hacia países con regulaciones más flexibles, condiciones laborales más favorables o impuestos más livianos y eso se tradujo en la pérdida de empleos. Además, según los trumpistas más extremos, los emigrantes colapsan los servicios sociales, atentan contra los valores culturales de los norteamericanos de origen y, además, disputan los trabajos que quedan al admitir salarios o condiciones inaceptables para los americanos. La tercera fue la aversión de los americanos a los dogmas políticos extremos como el feminismo o el ecologismo radical. Como ha señalado Peggy Sastre, filósofa y columnista francesa, el éxito de Trump se basa en gran medida en su capacidad para canalizar las frustraciones de quienes se sienten ignorados o despreciados por las élites culturales o políticas y amenazados por un *wokismo* dogmático contrario a sus valores y principios más íntimos.

En resumen, el miedo a las consecuencias de la globalización explica el resultado y anticipa algunas de sus políticas: restricciones a la inmigración, reducción de los precios de la energía para domeñar la inflación y aranceles masivos para favorecer la repatriación de empresas. Lo explicó Marco Rubio con claridad en su audiencia de confirmación en el Senado:

“en Estados Unidos y en muchas otras economías avanzadas, un compromiso casi religioso con el comercio libre ha asfixiado a la clase media y ha dejado a la clase trabajadora en crisis, ha llevado al colapso nuestra capacidad industrial y ha abandonado cadenas de suministro críticas en manos de nuestros adversarios y rivales”.

A la segunda de las preguntas, **¿cómo administrará el poder?**, es difícil de contestar porque es un personaje imprevisible que no comulga con los principios y valores que han inspirado la conducta de sus antecesores republicanos y cuyas decisiones responden

más a los caprichos de la opinión pública que a la coherencia programática, pero los nombramientos que ha propiciado, por un lado, los invitados a su toma de posesión, por otro, y sus primeras actuaciones como presidente anticipan mucho la respuesta a esta pregunta.

La dirección de Inteligencia Nacional, se ha encomendado a Tulsi Gabbard, una convencida de que los Estados Unidos solo deben actuar cuando estén comprometidos sus intereses nacionales que respaldó la invasión de Ucrania por Putin. El nombramiento de Huckabee como embajador de Israel augura una postura más hostil con los derechos de los palestinos; entre otras cosas sostiene que los asentamientos israelíes en la Cisjordania ocupada no son ilegales, ignorando el consenso generalizado de los especialistas en Derecho Internacional y las resoluciones de Naciones Unidas.

Thomas Homan, el principal promotor de la idea de separar a las familias de los inmigrantes ilegales y deportarlos, será el encargado de expulsarlos. El secretario propuesto para Salud y Servicios Humanos, Robert F. Kennedy Jr., tiene antecedentes de propagar temores infundados sobre las vacunas. El encargado de Energía será Chris Wright, un ejecutivo de la industria del petróleo firme defensor de las energías fósiles (incluido el *fracking*) que propugna una regulación más liviana para la industria del petróleo y del gas. Lee Zeldin, director de una empresa dedicada al desarrollo de combustibles fósiles, será el secretario de la Agencia de Protección Ambiental. Nada extraño cuando el nuevo presidente ha anunciado la derogación de la legislación medioambiental aprobada por Biden y, sobre todo, la retirada de los Estados Unidos de los Acuerdos de París.

No menos sorprendente ha sido el nombramiento de Peter Hegst, comentarista de la Fox como secretario de Defensa, o de Pam Bondi como fiscal general del Estado, cuya misión ha sido definida por Trump: “durante demasiado tiempo, el Departamento de Justicia se ha utilizado como arma contra mí y otros republicanos. Ya no”. Con estas palabras parece dispuesto a utilizar la justicia en contra de sus adversarios, algo común entre los aprendices de autócratas. Por último, Elon Musk, el hombre que susurra al oído del César, con el pretexto de racionalizar la burocracia aprovechando las nuevas tecnologías, ha avanzado propuestas que más parecen destinadas a sustituir funcionarios independientes por otros más dóciles. Y, no contento con este papel, ha entrado como un elefante en una cacharrería en política exterior declarando que Alternativa para Alemania, un partido neonazi, es la mejor opción para el país germano, de la misma forma que ha remitido una carta a Carlos III de Inglaterra recomendándole cesar a Keir Starment, disolver el Parlamento y convocar elecciones generales.

Otro de los factores que permite subrayar el nuevo estilo de Washington son los invitados a su investidura. Trump se ha rodeado de la nueva oligarquía tecnológica de Silicon Valley que hasta hace poco simpatizaban con los demócratas, la “tecnocasta”, con Elon Musk a la cabeza (dueño de Tesla, X y Space X) seguido de Mark Zuckerberg (Facebook), Jeff Bezos (Amazon), Sam Altman (Open AI) y Tim Cook (Apple), entre otros. No le falta razón a Trump cuando dice que, si en su primera

Los que conocen bien
la historia recordarán
unas palabras de
Hannah Arendt
profetizando lo que
sucedió en la posguerra:
“los empresarios se
convirtieron en políticos
y fueron aclamados como
estadistas, mientras
que a los estadistas solo
los tomaban en serio si
hablaban el lenguaje de los
empresarios de éxito”

investidura fue recibido con reticencia, en esta lo ha sido con alborozo. El propio Elon Musk declaró en 2016 que Trump no tenía el tipo de personalidad que Estados Unidos necesitaba y hace tan solo tres años que era hora de que desapareciera.

Los que conocen bien la historia recordarán unas palabras de Hannah Arendt (*Los Orígenes del Totalitarismo*) profetizando lo que sucedió en la posguerra: “los empresarios se convirtieron en políticos y fueron aclamados como estadistas, mientras que a los estadistas solo los tomaban en



Donald Trump jurando su cargo en su toma de posesión como el 47º Presidente de Estados Unidos el 20 de enero de 2025.

Foto: The White House

serio si hablaban el lenguaje de los empresarios de éxito” (128). Una colusión letal contra la que advirtió Eisenhower, un republicano como él, en su discurso de despedida en 1961: “la influencia del complejo militar-industrial en la política puede ser peligrosa para las libertades y el proceso democrático si no se controla adecuadamente”.

El segundo grupo de invitados fueron los líderes de la derecha alternativa que considera más cercanos a sus posiciones: Javier Milei, Giorgia Meloni, Viktor Orbán, Jair Bolsonaro, Nayib Bukele (presidente de El Salvador), Éric Zemmour (líder del partido Reconquista en Francia), Tino Chrupalla (Alternativa para Alemania), Nigel Farage (Reforma UK), Tom Van Grieken (partido belga Vlaams Belang), Santiago Abascal (Vox), Marine Le Pen (Agrupación Nacional) o Matteo Salvini (La Liga), entre otros.

La última palanca de la que Trump dispone para desarrollar su programa son los medios de comunicación que asistieron también a su investidura a modo de coraza protectora. Jeff Bezos prohibió, por primera vez en la reciente historia americana, que *The Washington Post* pidiese el voto para los demócratas como había hecho siempre. Más llamativo es que, con el pretexto de potenciar la libertad de expresión, el

nuevo presidente haya decidido eliminar los controles diseñados para evitar que noticias falsas se distribuyan por unas redes que cada vez tienen más capacidad de conformar la opinión pública y, en consecuencia, los resultados electorales. En las conversaciones con China se ha mostrado abierto a que TikTok vuelva a funcionar en Estados Unidos, siempre y cuando no se utilice para adoctrinar a los niños o vaya en contra de los intereses americanos.

El tercero de los factores que anticipan su política es su estilo. Trump quiere detentar el poder y que se note. El mismo día de su toma de posesión y ante una audiencia enfervorizada firmó veintiséis órdenes ejecutivas —lo que en España equivalen a Decretos-Leyes— en las que, entre otras cosas, indulta a los asaltantes al Capitolio, anuncia restricciones en la frontera mexicana y deportaciones masivas, acaba con los programas de diversidad e inclusión y prohíbe



Donald Trump en su primer día de mandato en la Casa Blanca tras firmar una serie de órdenes ejecutivas.

Foto: The White House

las lecciones sobre identidad de género y racismo estructural y la participación de personas transgénero en competiciones femeninas.

En política interior, la medida estrella es la lucha contra la inmigración, una de sus mayores preocupaciones. En palabras de Marco Rubio:

“el celo irracional por la máxima circulación de las personas ha provocado una crisis histórica de migraciones masivas —aquí en Estados Unidos, pero también en todo el mundo— que amenaza la estabilidad de sociedades y gobiernos. En todo occidente, los gobiernos censuran e incluso persiguen a los opositores políticos nacionales, mientras que los yihadistas radicales marchan abiertamente por las calles y embisten con sus vehículos a nuestros ciudadanos”.

Sin embargo, es probable que la comunidad empresarial le obligue a tirar del freno porque si disminuye la mano de obra disponible subirán los costes empresariales que, a su vez, se repercutirán en los precios alimentando la inflación, el dragón que Trump ha jurado combatir.

En política económica, se muestra ambiguo; de un lado, reivindica las políticas conservadoras de sus predecesores republicanos cuando apuesta por la desregulación de la economía, la reducción

del gasto y la rebaja de impuestos. De hecho, tras la implementación de la Tax Cuts and Jobs Act en 2018, ha prometido estudiar la rebaja de impuestos federales sobre la renta y eliminar el gravamen de las propinas. El problema es que, puesto que la rebaja de impuestos es muy superior a la reducción del gasto, se disparará el déficit agravando las presiones inflacionistas y minorando el entusiasmo de la reserva federal de reducir los intereses, lo que gusta poco a la comunidad empresarial que lo apoya. Pero, de otro, predica un intervencionismo económico mucho más grato a los demócratas cuando apuesta por una intervención masiva en la economía y un menor celo en la aplicación de las leyes diseñadas para evitar las grandes concentraciones de poder político (leyes *antitrust*). Reagan fue muy claro condenando el intervencionismo, “las palabras más peligrosas del idioma inglés son, yo soy el gobierno y estoy aquí para ayudarle”. Biden hizo exactamente lo contrario, la Ley de Reducción de la Inflación arbitró ayudas masivas para las empresas americanas dedicadas a

la fabricación de baterías y coches eléctricos. Trump parece más inclinado al demócrata que al republicano y ha anunciado que destinará miles de millones de dólares al proyecto Stargate para la creación de una gran empresa de inteligencia artificial, colaborando con las principales empresas tecnológicas.

En lo que se refiere a su política exterior, no deberíamos escandalizarnos en exceso por sus declaraciones sobre la anexión de Canadá, la compra de Groenlandia o la reversión del control del Canal de Panamá porque todas tienen precedentes en la historia de los Estados Unidos. Respecto a Canadá, hubo varios intentos de anexión desde 1812, cuando Estados Unidos lo invadió sin éxito. Tampoco son nuevos los intentos de adquisición de Groenlandia, la primera iniciativa se realizó en 1867 cuando el secretario de Estado William H. Seward planteó la anexión por razones políticas y comerciales, a lo que le siguieron varios intentos de compra o permuta. Hasta ahora, Dinamarca ha sido clara y contundente, Groenlandia es danesa y no se vende. En lo que se refiere al Canal de Panamá, construido y gestionado por Estados Unidos hasta que Carter decidió cedérselo a los panameños en 1999, Trump sostiene que no es comprensible que Estados Unidos no tenga un trato preferencial.

Lo que revelan estas declaraciones es el carácter transaccional con el que enfoca su política exterior. Como buen comerciante, empieza planteando una posición de máximos para ir cediendo hasta llegar a su objetivo. En ninguno de los tres casos la sangre llegará al río, Trump amenazaré con el establecimiento de aranceles salvajes si los daneses no le permiten aumentar su presencia militar para impedir que rusos y chinos controlen el acceso al Ártico o no le facilitan condiciones favorables para la adquisición de minerales raros. En Panamá tampoco habrá invasión, se limitará a amenazar a los panameños para el caso de que no pongan límites a la presencia china y exigirá que reduzcan las tarifas a los navíos americanos.

En lo que hace a Ucrania, Marco Rubio ya declaró que ni Putin puede pretender quedarse con todo el país ni Zelensky puede esperar que los rusos abandonen el territorio ocupado. El resultado será un alto el fuego permanente pero no un acuerdo de paz definitivo. Ucrania se escindirá en dos países como ocurrió con Corea o Chipre, lo que garantizará la estabilidad en el área a costa de sacrificar el principio de integridad territorial consagrado en la Carta de las Naciones Unidas, el Acta de Helsinki y el Memorandum de Budapest de 1994, donde Ucrania recibió garantías de seguridad respecto a su soberanía e integridad territorial a cambio de renunciar a las armas nucleares que poseía. Una clara vulneración del orden internacional sujeto a reglas. Tampoco en Oriente Medio este orden va a salir bien librado. Trump parece inclinado a expulsar a todos los palestinos de Gaza y a forzar que Cisjordania se federe con Jordania, lo que no es del agrado de los palestinos ni de los jordanos.

Como buen
comerciante,
empieza planteando
una posición de
máximos para ir
cediendo hasta
llegar a su objetivo.
En ninguno de los
tres casos la sangre
llegará al río

Con China ya ha manifestado su deseo de mantener relaciones cordiales siempre que Xi Jinping colabore en reducir el fentanilo y se avenga a establecer un cierto equilibrio en las relaciones comerciales a cambio de respetar su soberanía sobre Taiwán y hacer oídos sordos a las constantes violaciones de los derechos humanos en Hong Kong, Tibet o en Xinjiang, donde viven los uigures. En definitiva, regateos como en el zoco de Fez más que respeto a las normas del Derecho Internacional.

Si la primera de las características de su política exterior es su apuesta por lo transaccional, la segunda es el aislacionismo y su aversión a intervenir en las áreas geográficas en las que no estén directamente involucrados los intereses americanos, política que ya inició Obama cuando renunció a intervenir en Libia o decidió paralizar acciones militares en Siria, y prosiguieron el propio Trump y Biden con la retirada de Afganistán. Además, exigirá a sus aliados que aumenten su contribución financiera en las organizaciones internacionales en las que participa, especialmente en la OTAN. En eso fue también claro cuando en su anterior mandato advirtió que los países que no cumplieren sus compromisos de gasto podrían no recibir el mismo nivel de defensa. En suma, renuncia a seguir siendo el custodio de la paz y la justicia en el mundo como Wilson, cuando hablaba del deber de los Estados Unidos de reivindicar en él los principios de paz, justicia y libertad democrática, para alinearse con los que prefieren centrarse en defender los intereses nacionales de un país que, protegido por dos océanos,

puede permitirse el lujo de ignorar lo que pasa más allá de sus fronteras al estilo de George Washington, el primero en aconsejar a los americanos que se mantuvieran apartados de alianzas permanentes con cualquier parte del mundo foráneo para centrarse en alianzas temporales en busca de intereses nacionales concretos.

Esta tentación aislacionista abrazada por Donald Trump en el ámbito comercial se traduce en un proteccionismo exacerbado y se manifiesta en dos políticas: la defensa del mercado interior para las empresas americanas y el establecimiento de aranceles a las empresas extranjeras. Hasta aquí nada nuevo. Lo que sí lo es, es que no concibe el arancel como una simple medida comercial, sino como un instrumento de chantaje en su política exterior. Lo utilizó para forzar a Colombia a admitir a los emigrantes deportados y parece dispuesto a repetirlo con los productos procedentes de México, Canadá y China y, más pronto que tarde, con los de la Unión Europea. En definitiva, no va a renunciar al uso de los aranceles, una de sus palabras favoritas, lo que podría provocar una guerra comercial lesiva para la economía mundial

La Unión Europea debe decidir si avanza en el proyecto europeo para no caer en la irrelevancia en un mundo dominado por la competencia entre EE.UU. y China

La tercera pregunta, **¿sobrevivirá la democracia a la segunda presidencia de Donald Trump?**, no es ninguna cuestión teórica porque el presidente está siguiendo el manual que abrazan los autócratas cuando aspiran a convertir una democracia liberal —elecciones libres, derechos civiles y estado de derecho— en una democracia iliberal en la que las decisiones políticas dependen de la voluntad de una persona que no rinde cuentas a nadie. Justo lo contrario de lo que pasa en las democracias liberales, donde el poder de los líderes está sujeto a restricciones importantes como los

partidos políticos, el poder judicial, la administración y los medios de comunicación. El orden liberal internacional que nos dimos después de la segunda guerra mundial se está erosionando debido al auge de las democracias iliberales y al crecimiento de ciertos nacionalismos en países, hasta hace bien poco, genuinamente liberales. Cuestiones todas ellas que deberá abordar la nueva administración, pero en la que la rivalidad con China tiene un protagonismo indudable. Si la quiebra de la gobernanza mundial es siempre grave, lo es más cuando el mundo está fuera de control: la guerra en Ucrania, la inestabilidad en Oriente Medio, las tensiones en el mar de China, la agitación en África o turbulencias en Venezuela son sus síntomas y no parece que las recetas de Trump sean las mejores para el mundo.

La cuarta y última pregunta es **¿qué pasará con Europa?** En Europa estamos en una situación de incertidumbre. El nuevo Parlamento y la nueva Comisión deben decidir entre avanzar en el proyecto europeo para no caer en la irrelevancia en un mundo dominado por la competencia entre EE.UU. y China o refugiarse detrás de las fronteras nacionales tal y como proponen las cada vez más envalentonadas fuerzas soberanistas. El informe Draghi llama la atención sobre algunas cuestiones relevantes: la pérdida de peso relativo de la población europea, la menor proporción de riqueza mundial que nos corresponde y el círculo vicioso en el que estamos atrapados —crecimiento débil, pérdida de competitividad y escasa productividad—.

Según el Informe de Perspectivas del Fondo Monetario Internacional del 17 de enero de 2025, la economía mundial crecerá un 3,3% en el bienio 2024-2025, por debajo de la media histórica del 3,7% del periodo comprendido entre 2000 y 2019. Estados Unidos crecerá este año un 2,7% y algo menos el próximo año, mientras que la zona euro lo hará tan solo en un 1,0% en 2025 y un 1,4% en 2026. Respecto al futuro, el Fondo indica que una intensificación de las políticas proteccionistas podría traducirse en un rebrote de la inflación, exacerbar las tensiones comerciales, reducir las inversiones, distorsionar los flujos mercantiles y volver a interrumpir la cadena de suministros.

Los europeos haríamos bien en revisar nuestra política de competencia, razonable cuando hablamos del mercado interior pero no tanto cuando se trata de competir en el mercado mundial. Sin campeones europeos mal vamos a pugnar con las empresas chinas y las americanas “dopadas” con dinero público. Es obvio también que, sin inversiones masivas (públicas y privadas) en nuevas tecnologías, Europa quedará relegada y que las inversiones públicas solo podrán financiarse con emisiones de deuda conjunta porque no parece posible establecer más impuestos europeos o exigir aportaciones adicionales a los estados miembro.

Referencias

- “25% a México y Canadá, 10% a China: Trump impone la mayor oleada de aranceles desde su investidura y anuncia que habrá aranceles para la Unión Europea”. *Le Grand Continent*, 1 de febrero de 2025, <https://legrandcontinent.eu/es/2025/02/01/25-a-mexico-y-canada-10-a-china-trump-impone-la-mayor-oleada-de-aranceles-desde-su-investidura-y-anuncia-que-habra-aranceles-para-la-union-europea/>.
- “Revisionismo y desinhibición. El imperio de Trump en la doctrina de Marco Rubio”. *Le Grand Continent.*, 18 de enero de 2025, <https://legrandcontinent.eu/es/2025/01/18/revisionismo-y-desinhibicion-el-imperio-de-trump-en-la-doctrina-marco-rubio/>.
- “Rubio, Bessent, Hegseth... El futuro gabinete de Trump comienza sus audiencias en el Senado”. *Le Grand Continent*, 14 enero de 2025, <https://legrandcontinent.eu/es/2025/01/14/rubio-bessent-hegseth-el-futuro-gabinete-de-trump-comienza-sus-audiencias-en-el-senado/>.
- Arendt, Hannah. *Los Orígenes del Totalitarismo*. Taurus, 1998.
- Bunde, Tobias, *et al.* “Munich Security Report 2018: To the Brink – and Back?”. *Munich Security Conference*, febrero de 2018, <https://doi.org/10.47342/MXPT7760>.
- Ellakuría, Iñaki. “Peggy Sastre: «Presentar a todo hombre como un agresor potencial es incompatible con una sociedad democrática y abierta»”. *El Mundo*, 11 de enero de 2025, <https://www.elmundo.es/opinion/luces-para-la-constitucion/2025/01/11/678170d8e4d4d811428b4595.html>.
- García-Margallo, José Manuel. *España en su Laberinto*. Editorial Almuzara, 2022.
- García-Margallo, José Manuel. *Todos los cielos conducen a España*. Editorial Planeta, 2015.
- Johnson, Paul. *Tiempos modernos. La Historia del siglo XX desde 1917 hasta nuestros días*. Titivillus, 2016.
- Kissinger, Henry. *Orden Mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*. Editorial Debate, 2016.
- Levitsky, Steven y Daniel Ziblatt. *Cómo mueren las democracias. Lo que la historia revela sobre nuestro futuro*. Booket, 2021.
- Payne, Daniel. “How the Trump-Vance Platform Could Win or Lose”. *Politico*, 28 de septiembre de 2024, <https://www.politico.com/interactives/2024/donald-trump-jd-vance-policy-positions-2024-election/>.
- Ramond, Pierre. “China, Rusia, Irán: La guerra mundial vista por el Kissinger persa”. *Le Grand Continent*, 2 de marzo de 2024, <https://legrandcontinent.eu/es/2024/03/02/china-rusia-iran-la-guerra-mundial-vista-por-el-kissinger-persa/>.
- Tzu, Sun. *El Arte de la Guerra*. Dojo, 2018.
- Vicens Vives, Jaume. *La crisis del siglo XX: 1919-1945*. Editorial Acantilado, 2013.
- Vinocour, Nicholas y Jacopo Barigazzi. “Ranked: Which European politicians are chummiest with Trump”. *Politico*, 30 de enero de 2025, <https://www.politico.eu/article/chase-us-president-donald-trump-europe-politician-giorgia-meloni-viktor-orban-nigel-farage-eric-zemmour/>.
- Weise, Zia. “Bracing for Trade War, EU Vows ‘Firm’ Retaliation to Potential Trump Tariffs”. *Politico*, 2 de febrero de 2025, <https://www.politico.eu/article/brussels-vows-firm-response-potential-donald-trump-tariffs-eu-braces-trade-war/>.